

Hiroshi Tasaka Pensador social.

Publica el libro *Encuentra tu cumbre*, en el que asegura que lo más importante para ser feliz es encontrar un ideal y hacer lo posible para realizarlo.

«Miré a la muerte, y fue un infierno»



GASPAR
HERNÁNDEZ



—Teóricamente, usted tendría que estar muerto.

—Pues sí. Hace unos 25 años un médico pronosticó que mi vida sería corta. «Te quedan pocos meses de vida», me dijo. Y eso cambió mi existencia, fue un punto de inflexión. Puede que aquel episodio sea el trasfondo de mi libro.

—En el primer párrafo dice que debemos pensar más en la muerte.

—Todos vamos a morir, pero nadie sabe cuándo va a morir. Y evitamos mirar la realidad de la muerte. A mí me pasaba lo mismo, hasta que el doctor me dijo que mi vida no sería muy larga. Miré a la muerte, y fue un infierno. Pero, luchando con esa realidad durante un par de meses, encontré el sentido de la muerte. Y pasó algo muy especial durante este proceso.

—¿Qué pasó, además de la condena a muerte?

—Mi amigo íntimo murió en un accidente de tráfico. Hacía pocas semanas, cuando el doctor me anunció que me quedaba poco tiempo de vida, yo envié mucho a mi amigo: él vivirá más que yo, porque estaba sano. Pero no fue así. Incluso una persona joven y sana puede morir mañana. O sea, solo tenemos el hoy.

—¿En qué le cambió aquella experiencia?

—Cambié radicalmente mi estilo de vida. Antes cada día me preocupaba

por el futuro, o me recreaba demasiado en el pasado. No vivía el ahora.

—¿Qué milagro sucedió para que sobreviviese?

—Tenía un cáncer. Mi médico era tan pesimista sobre mi futuro que no fui a otro doctor, porque su pronóstico habría sido el mismo. Me fui a un monasterio budista zen. Mi estado era de profunda infelicidad. En el templo fui a ver al maestro, le conté mi enfermedad y lo que el doctor me había dicho. Yo esperaba unas palabras de consuelo, pero el maestro fue muy severo, aunque amable.

—¿Qué le dijo?

—«De acuerdo, vas a vivir hasta que te mueras. Fue un mensaje muy poderoso para mi mente y mi alma. Pensé que tenía razón. El doctor ya casi me había hecho morir, mi mente ya había muerto, y el mensaje del maestro me despertó. Y pensé: «Como no muero en este momento, voy a vivir mejor hasta el último momento de mi vida». Y esta es la razón por la que aún estoy aquí.

—Afirmar que todas las situaciones tienen algo bueno porque nos ayudan a crecer.

—La vida está llena de acontecimientos dolorosos, pero lo importante es nuestra actitud mental. Lo importante no es lo que pasa en nuestra vida, sino cómo yo lo transformo en sentido. Todo lo que pasa en tu vida tiene un buen sentido, te lo creas o no. Este es el mensaje absoluto, sin discusión, del budismo zen.

—Si ahora le dijera que le queda un minuto de vida... ¿qué haría?

—Diría: «Gracias por todo. Gracias por este día tan largo, un día de 57

El escalador

Hiroshi Tasaka (Tokio, 1951) es uno de los pensadores sociales más importantes de Japón. Es filósofo, ingeniero nuclear, profesor de la Universidad Tama en la capital nipona y presidente del banco de ideas SophiaBank. En su libro *Encuentra tu cumbre* (editorial Plataforma), Tasaka dice que el objetivo es alcanzar la cumbre de nuestros ideales, pero que lo más importante en la vida es el proceso de escalar la montaña hasta esa cima. Es un hombre agradable, con ojos inteligentes y de sosegado parpadeo.

años de vida. Ha sido un día bonito. Gracias incluso por lo doloroso. Lo he apreciado todo».

—Dice que la vida es como escalar una montaña, y que lo más importante es tener un ideal.

—Para mí un ideal no es un objetivo que debe ser conseguido, sino que se trata de tener un sueño o misión. El propósito último de la vida es vivir lo mejor que puedas en cada momento. Para conseguirlo, lo mejor es abrazar un ideal o un sueño.

—¿Sin ego?

—Nuestra vida muchas veces está dirigida por el pequeño ego. Se trata de extender este ego y hacerlo mayor, pensado en la comunidad. Sigues teniendo ego, pero es más grande. En el budismo zen, el maestro no te dice que abandones tu ego, porque sabe que es imposible. Pero haz crecer tu ego en el sentido más amplio. La madre Teresa tenía ego, pero su ego era muy grande, para abrazar a la humanidad.

—¿Por qué no se quedó en el monasterio?

—El fin último no es ir a un templo zen, sino practicar el zen cotidianamente, en este momento. Apreciar cada encuentro y cada cosa que sucede en tu vida. Un suceso de hoy te puede hacer infeliz, pero mañana te puedes recuperar y pensar que aquella experiencia tuvo un sentido.

—¿En Barcelona ha visto mucha gente que vive el instante?

—La gente de aquí parece disfrutar de la vida cotidiana, pero no sé si mi percepción es la correcta. En Japón, a causa de la crisis económica, la gente mira mucho hacia su interior y su pequeño mundo. Aquí se ve a la gente con más alegría. Lo que no sé es la profundidad de este estado en vuestras mentes.

—Bueno, es difícil generalizar...

—Soy más escéptico, en general. En el budismo zen decimos: «Vive ahora ydale intensidad al hoy».

—Pero en Japón cada vez están más occidentalizados.

—Este es el problema. Tenemos grandes tradiciones religiosas que están completamente olvidadas. ≡